

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIV | Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo | Viernes 24 N viembre de 1922 | Teléfono núm. 90 | Núm. 3.652

CALZADOS

"LAS DOS BANDERAS" (MARCA REGISTRADA)

LA VALENCIANA Ofrece al público lorquino su gran depósito de calzado de todas clases, de los acreditados fabricantes, BELIOD HOS.

MATERIAL INMEJORABLE - CONSTRUCCION SÓLIDA -

PRECIOS DE FABRICA!

LA VALENCIANA

ZORRILLA 1. - LORCA

AVISO INTERESANTE

"LA PROVIDENCIA DE ESPAÑA"

Capital social, 90 millones de pesetas

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE.—Exmo. Sr. D. Vicente de Piniés y Bayona, abogado y Diputado a Cortes Ministro de la Gobernación.

VICEPRESIDENTE.—Ilmo. Sr. D. José Alvarez Arranz, abogado y Diputado a Cortes. Ex-director general de Administración Local.

VOCALES.—Exmo. Sr. D. Alvaro Figueroa y Alonso Martínez, Marqués de Villabragima, abogado, Diputado a Cortes y Ex-alcalde de Madrid.

Ilmo. Sr. D. Manuel Gullón y García Prieto, abogado y Diputado a Cortes y Ex subsecretario de Gracia y Justicia.

Sr. D. Manuel Delgado y Barreto, Ex-diputado a Cortes, director del periódico «La Acción».

Sr. D. Angel González de la Serna, director gerente de la Sociedad de Seguros «Iberia».

Sr. D. Joaquín Egea y Fernández, Ex-Juez Municipal de Madrid.

GERENTE.—D. Joaquín Egea y Fernández.

JEFE ADMINISTRATIVO.—D. Bernabé Echevarría López, Ex-poderado del Banco Español del Río de la Plata.

Facilita a los socios la compra de fincas urbanas y la maquinaria que necesite.—Ahorros. Vida.—Construye casas y hoteles de recreo a cuantas personas lo soliciten con arreglo a lo dispuesto en el correspondiente Reglamento.—Próximamente operaciones sobre fincas rústicas.—Socios capitalistas, garantizando el 6 por ciento de interés anual hasta el 10 por 100 anual.—Préstamos 6 por 100 anual.

Sub-Director para Lorca, Aguilas, Caravaca, Cehegín y Bullas, Don Joaquín Casaldueiro Musso, Abogado. (LORCA) provincia de Murcia.

LA FIESTA DE

SANTA CECILIA

«Misa solemne», del maestro Munuera

No hemos de hacer un juicio crítico de la hermosa obra compuesta por el señor Munuera, porque nos falta competencia para ello; pero si la tuviéramos... tampoco lo haríamos.

Hemos tenido siempre profunda aversión a la labor crítica, cuando se ha tratado de obras de arte, y éstas han merecido el aplauso del gran juez: el público.

El insigne dramaturgo, don José Echegaray, en su magnífica comedia «Un crítico incipiente», decía de los que se dedican a buscar en la obra bella el lunar que denota la natural imperfección de toda obra humana, que eran «pescadores de truchas, con arpón». La atinadísima frase del grande hombre no la hemos olvidado nunca, porque aun antes de ser pronunciada por él, teníamos formado parecido concepto de ciertos críticos.

Rebeldes contumaces, en esta materia, a todo lo que implique sujeción, atadura, lazo que venga a abatir el majestuoso vuelo de la fantasía del verdadero artista, no nos importó nunca un ardite el juicio severo del grave preceptista, que invoca el horripilante casillero de los cánones, para ver si encaja o no encaja en sus simétricos cajetines, el fruto de una inspiración robusta, vigorosa.

Dícese, que el artista nace y no se hace: y si bueno es pedir al diamante que pulido sea, para que con múltiples facetas aumenten su belleza, bueno es pedir al artista cultura en su arte, para que sea más intensa, más poderosa su inspiración; y con esto basta.

José María Munuera que es artista por que artista nació, es, a su vez, un dominador del pentágono, un maestro del contrapunto, que sabe de armonías bellísimas, de melodías sublimes, de acentos musicales, que, dulces o arrobadores, melancólicos o rientes, serenos o majestuosos, graves o altivos, detonantes o tremebun-

dos, hacen sentir a aquél que los escucha, profundas emociones que estremecen el alma.

Yo las sentí oyendo esa «Misa solemne» fruto de su inspiración, estrenada en el templo de Santiago para celebrar la fiesta de Santa Cecilia.

Yo experimenté la sensación que deleita hasta el enternecimiento; la quietud augusta que hace brillar, serena, la llama del espíritu; el escalofrío que sobrecoje; la sacudida violenta que hace vibrar los nervios... Toda esa gama de emociones que alas ponen a pensamiento, para elevarlo a regiones ignotas.

Dicen los técnicos, que en esa obra musical de tan soberbio conjunto, de tan rica como hermosa instrumentación, hay brillantísimos atrevimientos, que marcan rutas de originalidad; rutas que se apartan de las tan viejas y trilladas, a que sometido viene éste género de composiciones musicales; y convienen en que esos atrevimientos, son de una belleza indiscutible que avaloran la obra... Yo sólo sé, que Munuera, abomina del preceptismo—valga la frase—en el arte, cuando pretende limitar, restringir, el mágico vuelo de la inspiración; cuando, como dije antes, quiere encasillar el pensamiento, marcar un rumbo determinado que amanaera al artista y empuñe el arte, haciendo de él misera rutina.

La obra artística hay que sentirla y expresarla como se siente, y del mismo modo que pretender entre los humanos la igualdad física es un absurdo, pretender que todos los temperamentos artísticos vacien o ajusten sus concepciones en el mismo molde, es pretender un imposible.

La nueva Misa, fué escrita hace muchos años; cuando la juventud oreaba la frente del autor. Nació a impulsos del vehemente deseo de una mujer, de una mujer santa y piadosa, cuya memoria es sagrada para Munuera; fué su madre la inspiradora de esa bellísima página musical, y en su concepción, puso todos sus entusiasmos nuestro entrañable amigo. Instrumentada estaba para mayor número de intérpretes, y ésto le creó múltiples dificultades cuantas veces intentó darla a conocer. La archivó, por fin; y ahora, con la cooperación de profesionales y aficionados que al conocerla la admiraron, sintiendo el deseo de que fuese oída y oída él, la redujo al número de instrumentos y voces que reunirse han podido, y con escasos pero aprovechados ensayos parciales y sólo dos de conjunto—en los que el maestro Gayón ha trabajado en firme y con gran entusiasmo en la dirección de los coros—la interpretación fué brillante, y el éxito envidiable y justo.

Bravamente se portaron los intérpretes de la obra y satisfecho de sus esfuerzos, ha quedado el autor.

A todos enviamos nuestra felicitación cordialísima, y al notabilísimo compositor, la ofrenda cariñosa de nuestra admiración y de nuestro entusiasmo.

JUAN DEL PUEBLO

GUANTES DE PIEL
—(-)-(-)-
PARAGUAS
José Mesguer Plaza Constitución

GRECIA, BULGARIA...

En todas partes cuecen habas. En Grecia, como ya hemos leído y comentado recientemente. En Eulgaría, donde se ha consultado la opinión nacional, y ésta, con un 75 por 100 de mayoría, se ha mostrado favorable al procesamiento de los exministros señores Guechoff, Denef, Malinoff y Sosturkoff.

Antes se podía ser ministro, lo mismo en Grecia que en Bulgaria, sin otro peligro que el de hacerlo mal—peligro, por tanto, alejadísimo del hombre público y temible única y exclusivamente para el país—. Ahora se van poniendo serias las cocas. En Grecia y en Bulgaria ya no es tan fácil ser ministro irresponsable; para serlo hay que correr

se un poco hacia el occidente de Europa. En España todavía no sentimos del todo la necesidad de exigir responsabilidades; ni siquiera la de un «referéndum», como en Bulgaria. Tenemos que pensarlo mucho, meditarlo bien y mostrar que somos hidalgos.

Después de todo, en Bulgaria puede que pase otro tanto. Sólo se dice hasta ahora que el «referéndum» es favorable al procesamiento de Guechoff, Denef, Malinoff y Sosturkoff; pero no que se les haya procesado. Sobre poco más o menos, con los Berenguereff y los Ciervoff viene a pasar lo mismo.

De La Voz de Madrid.

INTERESANTE

Los mejores aceites y grasas lubricantes, sin mezcla, son los Americanos Marca R-K. Para motores y toda clase de maquinaria y engrases en general. Detalles en esta Administración.

CHIRIMBOLERÍAS

En esa simpática hoja literaria, intitulada Los LUNES DE LA TARDE, en la que unos jóvenes se adiestran en el difícil manejo del péñola, un catecúmeno, en una corta divagación llena de humor, tensa el noble arco de la observación para después clavar el fino dardo de la ironía, a la manera de los clásicos que pulsaron el «estilo» bajo los severos pórticos del Ática.

El autor, llevado acaso de una excesiva modestia, oculta su nombre tras no sabemos qué sugestivo «chirimbolo», que bien puede ser el látigo de Ganimedes, o la rota linterna con que el filósofo cínico buscaba un hombre: látigo para fustigar y pristina luz para encontrar el encorvado cuerpo falto de castigo. Acaso tras ese misterioso «chirimbolo» se oculte una sed profunda de edílicos cargos; si ello es así, mucho nos holgamos ya que tan falto anda este pueblo de buenos concejales que sepan restallar la fusta y endilgar sus admoniciones a los arrivistas y trepadores que en el deleznable momento actual hacen sanguinario pasto de la Ética. Porque Lorca es un pueblo seco. Ya lo dijo el poeta. Y nosotros añadimos: seco por falta de agua y seco por falta de ingenio. Y al igual que todo talento que vé descender sobre su testa pensante la corona luminosa del triunfo, nosotros exclamamos:—¡¡¡Eureka!!! ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!—Porque eso, buena voluntad, ha demostrado ese «chirimbolo de hombre» o ese «hombre del chirimbolo» al diluir sobre el fondo gris de nuestra existencia provinciana la luz clara y armoniosa de su ingenio sutil.

Hombre prevenido y precursor hace una cita al comienzo y ya en ello descubre tímidamente la sutilidad alambicada de su ingenio. Cita a Figaro, el condenado en el Índice, pero lo ha-